

AYUNO Y ORACIÓN EN FAVOR DE LA JUSTICIA Y LA PAZ
GUIÓN PARA LA CELEBRACIÓN

Septiembre 2004

PARA CONMEMORAR Y FORTALECER LOS IDEALES DE PAZ
EN EL DÍA INTERNACIONAL DE LA PAZ
21 DE SEPTIEMBRE DE 2004

(Guión elaborado a partir de un material del Departamento de Justicia y Paz de la CONFER)

*En un lugar visible se colocan unas velas, que se encenderán en el momento oportuno.
El animador preverá las personas que intervendrán como lectores o para encender las velas.*

1. Introducción

En el año 1981, la Asamblea General de Naciones Unidas declaró que el día de la apertura de su periodo ordinario de sesiones en septiembre sería “proclamado y observado oficialmente como Día Internacional de la Paz, y dedicado a **conmemorar y fortalecer los ideales de paz** en cada nación y cada pueblo y entre ellos”. En el 2001, la misma Asamblea General decidió que “el Día Internacional de la Paz será observado cada **21 de septiembre**, fecha que se señalará a la atención de todos los pueblos para la celebración y observancia de la paz”. Del mismo modo declaró que “el Día Internacional de la Paz se observará en adelante como un día de cesación del fuego y de no violencia a nivel mundial, a fin de que todas las naciones y pueblos se sientan motivados para cumplir una cesación de hostilidades durante todo ese Día”.

Nosotros hoy nos unimos a todas las naciones y pueblos y secundamos esta invitación de las Naciones Unidas. Y lo hacemos en el marco de esta oración, que es también ayuno. El privarnos del alimento al orar por la paz puede ayudarnos a vivir esta oración con más hondura e implicación personal a la vez que expresa, como gesto visible, hasta qué punto estamos dispuestos a renunciar a algo en favor de aquello que estamos deseando y pidiendo.

(Se deja un momento de silencio antes de proseguir)

2. Salmo

Y ahora, oremos juntos con unas palabras que expresan nuestro anhelo compartido. Las palabras del salmo 121 son palabras antiguas que los peregrinos judíos cantaban al llegar a la vista de Jerusalén. Palabras que desean la paz a aquella ciudad amada. Hoy, para nosotros, Jerusalén es el mundo entero y, de modo especial, Jerusalén es... *(Intervenciones libres)*.

(El salmo preferiblemente es cantado por todos)

¡Qué alegría cuando me dijeron:
"Vamos a la casa del Señor!"
Ya están pisando nuestros pies
tus umbrales, Jerusalén.

Jerusalén está fundada
como ciudad bien compacta.
Allá suben las tribus,
las tribus del Señor,
según la costumbre de Israel,
a celebrar el nombre del Señor;
en ella están los tribunales de justicia,
en el palacio de David.

Desead la paz a Jerusalén:
"Vivan seguros los que te aman,
haya paz dentro de tus muros,
seguridad en tus palacios".
Por mis hermanos y compañeros,
voy a decir: "La paz contigo".
Por la casa del Señor, nuestro Dios,
te deseo todo bien.

3. Proclamación del santo Evangelio según san Mateo (Mt 5, 1-12a)

En aquel tiempo, al ver Jesús el gentío, subió a la montaña, se sentó, y se acercaron sus discípulos; y él se puso a hablar, enseñándoles:
«Dichosos los pobres en el espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.
Dichosos los que lloran, porque ellos serán consolados.
Dichosos los sufridos, porque ellos heredarán la tierra.
Dichosos los que tienen hambre y sed de la justicia, porque ellos quedarán saciados.
Dichosos los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.
Dichosos los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.
Dichosos los que trabajan por la paz, porque ellos se llamarán los Hijos de Dios.
Dichosos los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos.
Dichosos vosotros cuando os insulten y os persigan y os calumnien de cualquier modo por mi causa. Estad alegres y contentos, porque vuestra recompensa será grande en el cielo.»

4. Gesto de luz

Nuestra respuesta a la Palabra de Dios consiste hoy en alumbrar un poco la oscuridad del mundo mediante este pequeño gesto.

(A continuación se encienden las velas mientras se inicia un canto repetitivo como: *Danos la paz, Shalom, Hoy comienza una nueva era*).

5. Preces

Creyendo firmemente que la felicidad se encuentra en el camino que Jesús anuncia, que la dicha se encuentra en la solidaridad con los pobres, en la sencillez, en la limpieza de corazón, en el trabajo por la paz que puede llevar consigo la persecución, oramos pidiendo perdón al Señor por todas las situaciones contrarias a su voluntad y suplicando su piedad. (A cada invocación contestamos diciendo *Señor, ten piedad*, o bien una respuesta cantada similar)

- Por los que mueren en las guerras que, conocidas o no, sangran nuestro mundo.
- Por los que tienen la vida destrozada a causa de la violencia, la opresión, las discriminaciones, la injusta distribución de la riqueza.
- Por los gobernantes, los políticos, los militares; por todos los que tienen responsabilidades en la vida colectiva.
- Por los fabricantes de armas y por todos los que se enriquecen con las guerras.
- Por los que tienen el corazón endurecido e insensible dolor de sus hermanos.
- Por nosotros, llamados a dar testimonio al servicio de la paz y de la justicia.
- Por la Iglesia, enviada al mundo para ser mensajera de la Buena Noticia de la paz.
- Por el triunfo de la paz, la justicia, la libertad y el amor en toda la tierra.

(Pueden añadirse intenciones libres)

6. Gesto de paz

Cada vez que celebramos la eucaristía, antes de comulgar, intercambiamos un gesto de amistad y reconciliación mutua que nos recuerda nuestro compromiso con esa paz. Sería falso darnos la paz y no trabajar para hacerla realidad en nuestra vida cotidiana. Por eso hoy, con toda la intensidad, con toda la fe y con toda la esperanza, démonos fraternamente la paz.

7. Padrenuestro

Terminamos este rato de oración unidos a Jesús y deseando que su voluntad de amor llegue a todos, dispuestos a trabajar por su paz.

(Se concluye rezando o cantando el padrenuestro)